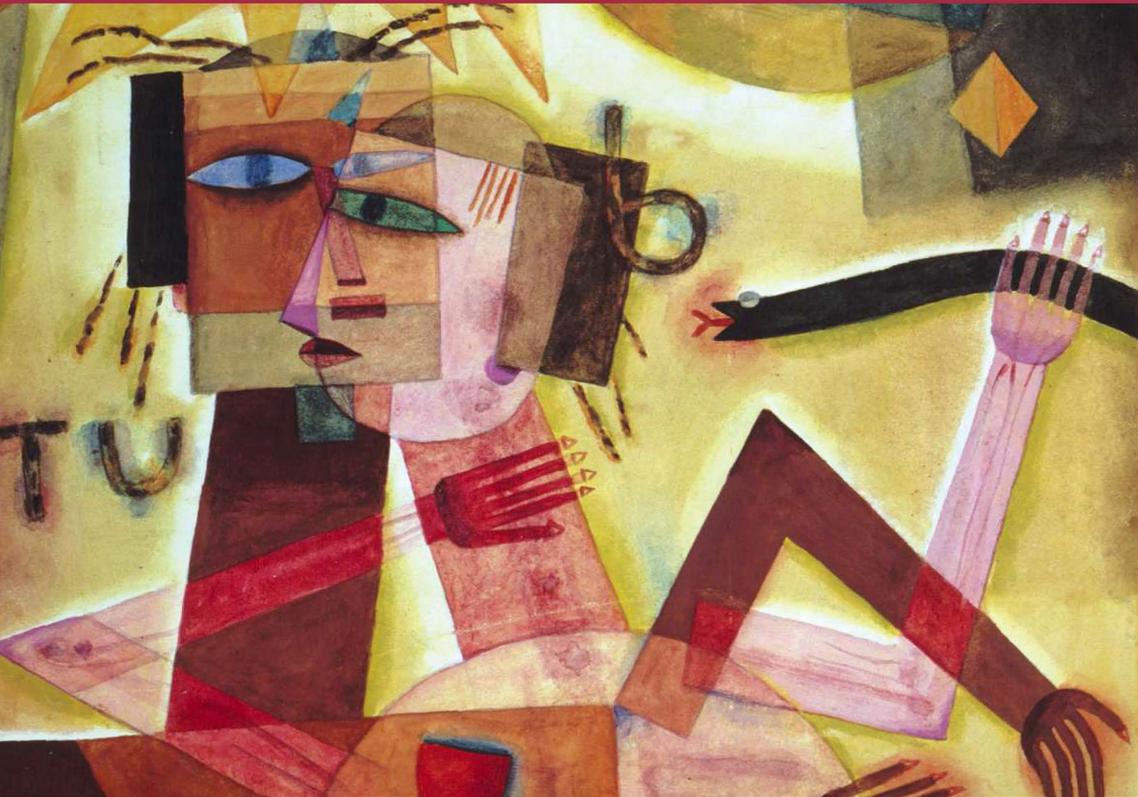


# Notas 87

de población



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe • CEPAL  
Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía • CELADE

**Alicia Bárcena**

Secretaría Ejecutiva

**Laura López**

Secretaría de la Comisión

**Dirk Jaspers\_Faijer**

Director, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía  
(CELADE) - División de Población de la CEPAL

**Diane Frishman**

Oficial a cargo, División de Documentos y Publicaciones

La revista *Notas de población* es una publicación del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL, cuyo propósito principal es la difusión de investigaciones y estudios de población sobre América Latina y el Caribe, aun cuando recibe con particular interés artículos de especialistas de fuera de la región y, en algunos casos, contribuciones que se refieren a otras regiones del mundo. Se publica dos veces al año, con una orientación interdisciplinaria, por lo que acoge tanto artículos sobre demografía propiamente tal como otros que aborden las relaciones entre las tendencias demográficas y los fenómenos económicos, sociales y biológicos. Las opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad de los autores, sin que el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población de la CEPAL, sea necesariamente partícipe de ellas.

**Comité editorial:**

Ciro Martínez Gómez, Coordinador

Magda Ruiz, Editora especial

Juan Chackiel, Fabiana del Popolo, Dirk Jaspers\_Faijer, Jorge Martínez, Timothy Miller

Jorge Rodríguez, Paulo Saad, Susana Schkolnik, Miguel Villa, Orly Winer

Secretaria: Liliana Cuevas

Redacción y administración: Casilla 179-D, Santiago, Chile. E-mail: [liliana.cuevas@cepal.org](mailto:liliana.cuevas@cepal.org)  
Ventas: [publications@cepal.org](mailto:publications@cepal.org). Precio del ejemplar: 12 dólares. Suscripción anual: 20 dólares.

# Notas de población

---

Año XXXV • N°87 • Santiago de Chile



NACIONES UNIDAS

**C E P A L**

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)

Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL

Este número contó con el apoyo financiero parcial del Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA).

Diseño de portada: Alejandro Vicuña

Ilustración de portada: “Tú y yo”, Xul Solar, 1923. Derechos reservados Fundación Klub-Museo Xul Solar.

---

Publicación de las Naciones Unidas

ISSN versión impresa 0303-1829      ISSN versión electrónica 1681-0333

ISBN 978-92-1-323263-7

LC/G.2405-P

Nº de venta S.09.II.G.08

Copyright © Naciones Unidas 2009

Todos los derechos reservados. Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile.

---

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, N.Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Solo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

## Sumario

Políticas de población, programas gubernamentales y fecundidad: una comparación entre el Brasil y México <i>Ernesto F. L. Amaral y Joseph E. Potter</i> . . . . .	7
Violencia de pareja contra las mujeres en México: una comparación entre encuestas recientes <i>Roberto Castro e Irene Casique</i> . . . . .	35
Las pioneras del cambio reproductivo: un análisis partiendo de sus propios relatos <i>Julieta Quilodrán y Fátima Juárez</i> . . . . .	63
Estimación de la magnitud del aborto inducido en la Argentina <i>Silvia Mario y Edith Alejandra Pantelides</i> . . . . .	95
Hogar y familia indígenas en Bolivia, Chile y Panamá: Algunos hallazgos y su aporte a la recolección de la información censal <i>Ana María Oyarce y Fabiana Del Popolo</i> . . . . .	121

# Las pioneras del cambio reproductivo: un análisis partiendo de sus propios relatos

Julieta Quilodrán<sup>1</sup> y Fátima Juárez<sup>2</sup>

## Resumen

Aunque en la actualidad América Latina no presenta un panorama preocupante en cuanto a los niveles de fecundidad, todavía no se dispone de explicaciones satisfactorias sobre la manera en que se ha experimentado ese proceso. Avanzar en esta esfera permitiría entender los motivos de la persistencia de grupos que no han iniciado o completado la transición de la fecundidad, en comparación con la evolución de otros que están casi en el nivel de reemplazo.

Sobre la base de un estudio previo en el que se caracterizaba a las pioneras del cambio reproductivo en México, en el presente análisis se indagan las razones que indujeron a esas mujeres a regular su fecundidad de manera voluntaria y los medios que utilizaron con ese fin. Es decir, se identifican, mediante los relatos de sus experiencias, los factores que influyeron en la adopción de nuevas actitudes en relación con la reproducción, así como las formas utilizadas para abandonar el régimen de fecundidad “cuasi natural” al que estaban sujetas. El marco conceptual utilizado es el de las condiciones previas de racionalidad (*readiness*), apertura (*willingness*) y disponibilidad (*ability*) (condiciones previas de RWA) relativas al descenso de la fecundidad propuesto por Coale (1977) y recuperado por Lesthaeghe y Vanderhoeft (1999)<sup>3</sup>. La información utilizada proviene de 25 entrevistas en profundidad realizadas a mujeres identificadas como pioneras.

<sup>1,2</sup> El Colegio de México.

<sup>3</sup> En el presente estudio se utilizan los términos “*racionalidad*”, “*apertura*” y “*acceso*” para traducir los términos del inglés “*readiness*”, “*willingness*” y “*ability*”, respectivamente, y se le atribuye el significado que tienen en el marco conceptual de Coale (1977). Asimismo, se usa la abreviatura RWA para las tres condiciones previas citadas (“*readiness*”, “*willingness*” y “*ability*”). Se mantienen en este caso las iniciales del inglés para facilitar la armonía con otros estudios internacionales al respecto.

En los estudios existentes se señala que, en los años sesenta, las generaciones de transición (nacidas de 1942 a 1946) ya cumplían las condiciones previas establecidas por Coale. La generación de los padres de las pioneras partió de una cierta *racionalidad* que los llevó a invertir en una educación de sus hijas más prolongada. Como consecuencia, las pioneras se socializaron en un ambiente permeado por esa *racionalidad*, a lo que se sumó una *apertura* al cambio. La *apertura* se tradujo, entre otras cosas, en una actitud positiva hacia la regulación de la fecundidad y, con ella, una adopción rápida de los métodos de control de la natalidad disponibles. La flexibilidad demostrada por parte de la familia y su entorno, así como por la Iglesia y el propio cuerpo médico y de salud, reforzó esa propensión al cambio.

## Abstract

Although fertility levels in Latin America are not cause for concern at the present time, there are as yet no satisfactory explanations as to how the current situation has arisen. Progress in this area would make it possible to understand the reasons for the continuing existence of groups which have not begun or completed the fertility transition alongside others which are almost at replacement level.

On the basis of an earlier study which described the women who pioneered reproductive change in Mexico, the present analysis seeks to determine, on the one hand, the reasons why those women voluntarily chose to regulate their fertility and, on the other, the methods they used. In other words, using their accounts of their experiences, it identifies the factors which influenced the adoption of new attitudes towards reproduction, and the means they used in order to abandon the "quasi-natural" levels of fertility to which they had been subject. The conceptual framework used is that of the preconditions of readiness, willingness and ability (RWA) in relation to reducing fertility, as proposed by Coale (1977) and revived by Lesthaeghe and Vanderhoeft (1999). The information used is derived from 25 in-depth interviews with women identified as pioneers.

The existing studies report that in the 1960s, the transitional generations (born between 1942 and 1946) already fulfilled the conditions established by Coale. The pioneering women's parents' generation began with a certain rationality which caused them to invest in longer educations for their daughters. As a result, the pioneering women were socialized in an environment permeated by that rationality, together with openness to change. The openness was reflected in, among other things, a positive attitude to fertility regulation and rapid adoption of the birth control methods that were available at the time. The flexibility shown by the family and its environment, by the Church and by the medical and health-care profession itself reinforced this inclination towards change.

## Résumé

Même si la situation actuelle en matière de fécondité n'est pas préoccupante en Amérique latine, il n'existe pas encore d'explications satisfaisantes quant à la façon dont ce processus s'est déroulé. Une telle analyse permettrait de comprendre les raisons de la persistance de certains groupes qui n'ont pas encore amorcé ou terminé la transition en matière de fécondité, par rapport à l'évolution d'autres groupes qui se trouvent pratiquement au niveau de remplacement.

Sur la base d'une étude préalable décrivant les pionnières du changement de la reproduction au Mexique, cette analyse se penche sur les raisons qui ont poussé ces femmes à réguler volontairement leur fécondité et sur les moyens qu'elles ont utilisés à cette fin. L'étude identifie donc, grâce à la description de leurs expériences, les facteurs qui ont eu une influence sur l'adoption de nouvelles attitudes face à la procréation, ainsi que les moyens utilisés pour abandonner le régime de fécondité

"quasi naturelle" auquel ces femmes étaient soumises. Le cadre conceptuel utilisé est celui des conditions préalables de rationalité (*readiness*), d'ouverture (*willingness*) et de disponibilité (*ability*) (conditions préalables de de RWA) relatives à la baisse de la fécondité, proposé par Coale (1977) et repris par Lesthaeghe et Vanderhoeft (1999)<sup>4</sup>. L'information utilisée a été recueillie lors de 25 entretiens détaillés de certaines femmes considérées comme pionnières.

Les études existantes indiquent que, dans les années soixante, les générations de transition (nées de 1942 à 1946) répondaient déjà aux conditions préalables établies par Coale. La génération des parents de ces pionnières est partie d'une certaine rationalité qui les a poussés à investir pour assurer une plus longue scolarité de leurs filles. Par conséquent, les pionnières se sont socialisées dans un environnement imprégné de cette rationalité, sur laquelle s'est greffée une ouverture vers le changement. L'ouverture s'est notamment traduite par une attitude positive à l'égard de la régulation de la fécondité et, dès lors, par une adoption rapide des méthodes disponibles de contrôle de la natalité. La flexibilité démontrée par la famille et son environnement, ainsi que par l'Église, le corps médical et les services de santé a renforcé cette prédisposition au changement.

---

<sup>4</sup> Dans cette étude, les auteurs ont utilisé les termes "*rationalité*", "*ouverture*" et "*accès*" pour traduire les termes anglais "*readiness*", "*willingness*" et "*ability*", respectivement, dans le sens qui leur est attribué dans le cadre conceptuel de Coale (1977). De même, l'abréviation RWA correspondant aux trois conditions préalables en question ("*readiness*", "*willingness*" et "*ability*") a été conservée pour faciliter les comparaisons avec d'autres études internationales en la matière.

## I. Introducción

La gran mayoría de los países de América Latina presentan en la actualidad un nivel de fecundidad bajo. Sin embargo, ese proceso no ha sido uniforme, ni entre los países ni en el interior de cada uno de ellos; en muchos lugares todavía persiste un nivel relativamente elevado. A pesar de la falta de sincronía en la intensidad y en los períodos de tiempo de la disminución de la fecundidad en cada país, se podría afirmar que en estos momentos la región experimenta un crecimiento de la población “controlado” (un 1,4% en 2004)<sup>5</sup>.

De acuerdo a la cuantiosa información recabada en las encuestas de fecundidad de los últimos treinta años, así como en las series de indicadores que se han podido reconstruir partiendo de las estadísticas vitales y de los censos, que se remontan hasta finales del siglo XIX, el descenso de la fecundidad en América Latina comenzó en los años sesenta del siglo pasado, con excepción de Argentina, Uruguay y Cuba, donde sucedió unos años antes. A pesar de que han transcurrido casi 50 años desde que se manifestó el cambio de tendencia, aún no disponemos de explicaciones sobre la manera en que se experimentó el tránsito desde un régimen de fecundidad elevada a otro de fecundidad baja. Esta afirmación es válida para cualquier región del mundo, ya que las teorías propuestas son muchas pero las explicaciones todavía son escasas. Es por ello que resulta interesante adentrarse en esa esfera de análisis. Identificar los factores que alentaron, o retrasaron, la transición hacia una baja fecundidad en México permitiría, además, entender mejor los motivos que causan la persistencia de grupos que no han iniciado o completado aún esa transición.

Sin embargo, internarse en la comprensión de las razones de la adopción de nuevos modelos reproductivos no es tarea fácil. Durante mucho tiempo, las teorías elaboradas hicieron hincapié en los factores estructurales, incluyendo el descenso de la fecundidad en el marco de la teoría de la transición demográfica, cuyos elementos explicativos se fundamentan en la teoría sociológica de la modernización. En esa teoría se considera que factores como la urbanización acelerada de la población, el aumento de las oportunidades de educación y de obtener un empleo, sobre todo entre las mujeres, así como la disminución del valor económico de los hijos (relación entre el costo y el beneficio)<sup>6</sup>, serían los responsables de los cambios sociales, entre los que figurarían los demográficos. En el caso del descenso de la fecundidad, en algunas corrientes teóricas se defiende que, en las sociedades que cuentan con un estado de bienestar, los hijos dejan de constituir un factor de seguridad para los padres. Gran parte de la investigación

---

<sup>5</sup> Si se tiene en cuenta la migración internacional, el crecimiento correspondiente a 2004 sería del 1,1% (CONAPO, 2004).

<sup>6</sup> Asociado a la disminución de la “incertidumbre”.

realizada en esa línea explicativa se ha abordado desde la microeconomía, y cuenta con estudios tan notables como los elaborados por Becker (1960). Sin embargo, los modelos de esa naturaleza han sido de escasa aplicabilidad, tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo.

Como alternativa a los estudios de orden más bien económico, desde mediados de los años ochenta surgió una nueva corriente que considera que los aspectos culturales son la clave explicativa del proceso de descenso de la fecundidad, sin invalidar la importancia que revisten las variables de carácter estructural e individual. Van de Kaa (1987), Lesthaeghe y Wilson (1986) y Lesthaeghe y Surkyn (1988), que son algunos de sus principales promotores, se apoyan en la teoría del cambio de valores de Inglehart (1977) para atribuir la responsabilidad principal de la disminución del nivel de fecundidad a la difusión entre la población de nuevas aspiraciones y actitudes con respecto a la formación de la familia. El descenso de la fecundidad se enmarcaría en un proceso a largo plazo donde los cambios de los valores se complementarían con los derivados de las transformaciones estructurales.

El presente estudio se incluiría en esta última corriente explicativa, y su objetivo es analizar las razones de las mujeres mexicanas para reducir el tamaño de su descendencia y los escollos que encontraron en ese camino. Este estudio constituye en realidad la tercera etapa del análisis de la transición hacia un régimen de baja fecundidad en México. En la primera etapa se estableció el momento en que se revertió la tendencia de la fecundidad (mediante encuestas) (Juárez, 1983; Quilodrán, 1983); en la segunda se identificó el perfil del grupo de mujeres que inició ese cambio, a las que se denominó “mujeres pioneras” (Juárez y Quilodrán, 1990). Dicho perfil, sería el siguiente:

*“... la mujer que inició el proceso de transformación de los patrones reproductivos en México habría reunido las siguientes condiciones: haber nacido después de 1941, haberse casado después de los 20 años en unión legal, vivir en un área metropolitana, contar con una escolaridad equivalente a la primaria completa, y con un cónyuge profesional o de nivel afín”.*

El grupo de pioneras fue muy selectivo, puesto que se trataba de mujeres cuya posición social y la de sus cónyuges eran en cierta medida privilegiadas en los años sesenta, cuando iniciaron el proceso de formación de sus familias. La información disponible en las encuestas demográficas de la época, incluso en la mayoría de las actuales, no permite explicar cómo llegaron esas mujeres a modificar su comportamiento reproductivo ni cuál fue su actitud ante la regulación de la fecundidad. Ante esa situación, surgió la idea de abordar una tercera etapa para estudiar las historias de vida de un grupo de mujeres con las características

de la mujer pionera antes descrita. Se utilizó como instrumento la entrevista en profundidad con un grupo de mujeres seleccionado. Los relatos de esas mujeres debían aportar los elementos necesarios para comprender las razones que las indujeron a regular su fecundidad de manera voluntaria, así como los medios que utilizaron. La lectura detenida de las entrevistas permite recomponer las historias de vida de las pioneras e identificar los factores que influyeron en sus nuevas actitudes ante la reproducción. Además, informa sobre los métodos que utilizaron para alejarse del régimen de fecundidad presente en su contexto, pero sobre todo ofrece las percepciones que ellas y su entorno poseían con respecto a la formación de la pareja y su descendencia.

## II. Marco interpretativo e hipótesis

### A. Marco interpretativo

En los numerosos análisis sobre la evolución de la fecundidad en México, incluidos los nuestros, se había estudiado extensamente la influencia de las variables intermedias (Davis y Blake, 1956) y la de los factores estructurales. Los análisis de los diferenciales por estratos sociales, pero sobre todo por lugar de residencia, nivel de escolaridad de las mujeres y sus cónyuges, así como por el tipo de ocupación de estos últimos, confirmaban que cuanto más “moderna” era la mujer más bajo era su nivel de fecundidad.

En cierta medida, el primer artículo sobre las pioneras (Juárez y Quilodrán, 1990) se apartaba de los que daban prioridad al análisis de los diferenciales de fecundidad. En ese artículo la cuestión central era identificar al grupo de mujeres de México cuyo comportamiento reproductivo apuntaba ya hacia una descendencia menor. El siguiente paso en esa línea de investigación era avanzar en la comprensión del comportamiento de las mujeres frente a la reproducción y adentrarse, no en la esfera de los valores, que es una empresa de otra envergadura, sino en una que permitiera analizar aspectos de orden más psicosocial. Así traspasaríamos el ámbito de lo cuantitativo para incursionar en la dimensión de las percepciones y actitudes en torno a la formación de las familias, haciendo hincapié, además, en el papel desempeñado por el esposo en todo ese proceso.

El presente estudio se sitúa en la perspectiva conceptual de Van de Kaa y Lesthaeghe, pero parte muy especialmente de un trabajo de Lesthaeghe y Vanderhoeft (1999) que se basa en las tres condiciones previas formuladas por Coale (1977) para explicar el descenso de la fecundidad marital. A partir de la experiencia obtenida en el proyecto de Princeton sobre la fecundidad europea, Coale enunciaba tres condiciones previas para que se iniciara el descenso de la

fecundidad, conocidas como racionalidad (*readiness*), apertura (*willingness*) y acceso (*ability*) (RWA).

## 1. Racionalidad en torno al cambio (*readiness*)

Esta condición previa se basa en que la función de utilidad de la familia descansa en el número de hijos, según la hipótesis clásica de la maximización de las ventajas que aporta un tamaño reducido. En esa línea de pensamiento figura Becker, que considera que la demanda de hijos depende de la utilidad que estos tengan para sus padres (por ejemplo, el costo de los hijos). Caldwell (1982) señala que la disminución del nivel de fecundidad proviene de la reversión del sentido de las corrientes de riqueza, ya que la transmisión pasa de ser de hijos a padres, a ser de padres a hijos. Easterlin (1976) se aproxima a esa línea de argumentación afirmando que las decisiones sobre el número de hijos se basan exclusivamente en los intereses de los padres.

Las ventajas de esos modelos, basados en la teoría económica, son su riqueza conceptual y el hincapié en las especificaciones formales. Las desventajas están relacionadas con los siguientes aspectos: a) muchos conceptos son multidimensionales y, por lo tanto, difíciles de establecer, como la calidad y la utilidad de los niños; b) la dificultad para definir las motivaciones con preguntas simples; y c) la complejidad, tanto para los actores como para los observadores, de calcular adecuadamente el saldo de los costos y beneficios (Burch, 1996 y Robinson, 1997)<sup>7</sup>.

Esas teorías de corte microeconómico explican muy bien de forma conceptual por qué el control de la fecundidad puede ser ventajoso para las familias, pero hasta ahora no se ha logrado disponer de medidas fiables de los elementos esenciales propuestos. Los estudios que han tratado de medir de manera directa la utilidad de los hijos han sido realizados por psicólogos sociales, como Fawcett (1972), más que por los propios economistas, que son quienes las formularon.

## 2. Apertura al cambio (*willingness*)

La primera vez que Coale (1973) se refirió a esta condición previa afirmó que la fecundidad debe formar parte del cálculo de elección consciente por parte de los padres potenciales, que deben considerarla una forma de pensar y de comportarse aceptable para sopesar las ventajas y desventajas. En 1977 denominó y precisó mejor las condiciones previas. La *apertura* haría referencia a las condiciones que legitiman la adopción de nuevos comportamientos, sobre la base de las estructuras

<sup>7</sup> Citados por Lesthaeghe y Vanderhoeft (1999).

normativas interiorizadas por los individuos de la sociedad en cuestión. Se trata de la modificación de las percepciones arraigadas en los códigos establecidos y en las creencias tradicionales, así como de la voluntad de vencer las objeciones morales y los miedos conexos.

La *apertura* ha sido mucho menos estudiada que la *racionalidad*, a pesar de que una gran parte del debate derivado del proyecto de Princeton está relacionado precisamente con la *apertura*. El concepto de secularización, entendida como una disminución de la credibilidad atribuida a la religión, pertenece al ámbito de la *apertura*, ya que hace referencia a un conjunto más amplio de prácticas sociales, que van más allá de la secularización occidental con respecto al cristianismo. La secularización, además de presentarse ligada a una política de laicidad, expresa una autonomía creciente sobre el control de la fecundidad y la salud y, en un sentido más amplio, con respecto a *la legitimidad de interferir en el orden natural*.

Dada la importancia del concepto de secularización, vale la pena ampliarlo recuperando las afirmaciones de Lesthaeghe y Van de Kaa al respecto:

- Implica la legitimidad de interferir en la naturaleza o en el orden natural que representa, en definitiva, es una elaboración cultural.
- Hace referencia a la posibilidad de los individuos de cambiar el “orden natural”, abandonando así el fatalismo, que es un rasgo muy acentuado en muchas sociedades.
- Depende de las creencias tradicionales, los códigos de conducta y las prescripciones normativas, así como de la severidad de las sanciones relacionadas con su transgresión.

Sin embargo, los cambios requeridos no dependen solamente de la disposición psicológica de los individuos para llevarlos a cabo; también dependen de factores institucionales. Así lo afirmaba ya Dumont en 1880, que sostenía en su teoría de la capilaridad social que los aspectos culturales y económicos intervenían en las decisiones de los padres con respecto a sus hijos<sup>8</sup>. Según él, cuando los padres aspiran a una movilidad ascendente que ellos mismos no han podido lograr, la proyectan sobre sus hijos y los preparan para alcanzarla, invirtiendo en su salud y escolaridad.

Los temas relacionados con el control del orden natural y, más concretamente, los que tienen que ver con el manejo que hacen las personas de su propio destino, nunca se han incorporado en las encuestas amplias de salud o fecundidad. Esa carencia ha impedido hasta la fecha que esos conceptos sean operativos, es decir, convertirlos en indicadores manejables cuantitativamente.

---

<sup>8</sup> Citado por Lesthaeghe y Vanderhoeft (1999).

También las afirmaciones de Santow y Bracher (1999) sobre el establecimiento de un mecanismo de retroalimentación, que consiste en que un grupo pionero influye sobre el resto de la población, van en el mismo sentido<sup>9</sup>.

### 3. Acceso (*ability*)

El *acceso* hace referencia a la posibilidad de incorporar nuevas formas de comportamiento, dada la existencia y la disponibilidad de innovaciones. En el caso de la fecundidad, se refiere al acceso a la tecnología anticonceptiva por parte de las mujeres. La importancia del *acceso* para el cambio puede tener un valor meramente psicológico y desaparecer cuando el acceso a la innovación se haya generalizado.

La condición de *acceso* se ha abordado con amplitud, sobre todo en los estudios de planificación familiar. Desde los años sesenta, cuando se realizaron las primeras encuestas sobre conocimientos, actitudes y prácticas en los Estados Unidos, el propósito principal ha sido evaluar los conocimientos con respecto a la práctica anticonceptiva. Algunos consideraban que la falta de conocimientos constituía el cuello de botella principal para aumentar el uso de los anticonceptivos. Otros consideraban que el eslabón más débil del proceso era la falta de motivación.

En resumen, las tres condiciones previas (RWA) permiten, por una parte, integrar los paradigmas económicos y no económicos de la transición hacia un nuevo modo de comportamiento y, por otra, comprender más fácilmente que las transiciones pueden adquirir modalidades distintas según la composición de RWA en el inicio del proceso y la rapidez con la que evolucione cada una de esas condiciones previas. De este modo se podrían determinar los factores que podrían estar obstaculizando la adopción de los anticonceptivos, que constituyen los cuellos de botella que retrasan la transición, en este caso, hacia una baja fecundidad. Por lo tanto, sería fundamental que los modelos no se elaboren teniendo en cuenta únicamente la difusión del conocimiento y la disponibilidad de los anticonceptivos (*acceso*), sino que además deberían incorporar la aceptación de las ventajas económicas que representa una cantidad menor de hijos (*racionalidad*) y reconocer los obstáculos que representan las percepciones sociales, culturales, e incluso psicológicas, dominantes en cada sociedad (*apertura*).

## B. Preguntas de investigación

La hipótesis general que guía el presente estudio es que el cambio en el comportamiento demográfico está asociado con transformaciones en distintos

---

<sup>9</sup> Esos autores proponen ese mecanismo de retroalimentación solamente en cuanto a la reducción del número de hijos.

ámbitos de la vida social, incluido el de las tecnologías, y que por ese motivo las explicaciones se deben abordar de la manera más comprensiva posible.

Se parte de que la mujer pionera ya cumple con la condición de *ser consciente de las ventajas que supone tener menos hijos*, o sea, que en el momento de contraer matrimonio la entrevistada ya cumplía la condición previa de *racionalidad*. Por tanto, las hipótesis específicas formuladas solamente hacen referencia a dos de las tres condiciones previas establecidas por Coale, las de *apertura y acceso*.

Hipótesis relativas a la condición previa de *apertura*:

La mujer pionera tuvo la capacidad de cambiar porque:

1. compartía con su cónyuge *una actitud positiva* hacia la regulación de la fecundidad, e incluso una idea semejante acerca del tamaño ideal de la familia;
2. la familia —padres, hermanos y demás parientes— y la comunidad en general *compartían, o al menos toleraban, el* proyecto de la mujer pionera *de regular su fecundidad*.

Hipótesis relativas a la condición previa de *acceso*:

La mujer pionera pudo cambiar porque:

1. poseía cierto conocimiento sobre los métodos disponibles para el control de su fecundidad y disposición para aplicarlos;
2. la disposición de usar métodos para regular la fecundidad se vio reforzada por la tecnología anticonceptiva moderna.

### **C. Población objeto de estudio**

Las mujeres a entrevistar debían reunir el perfil de la mujer pionera elaborado en el estudio anterior (Juárez y Quilodrán, 1990). Para ello se seleccionaron mujeres residentes en Ciudad de México, para cumplir, en primer lugar, con la condición de pertenecer a un área metropolitana, y posteriormente se utilizaron los criterios de haber cursado al menos el nivel primario completo, estar casadas y que el cónyuge poseyera un título profesional o desempeñara alguna actividad socioeconómica equivalente. Un conjunto de mujeres con esas características representa por definición un grupo selecto. Como requisito, las mujeres debían poseer una fecundidad comparativamente baja con respecto a sus contemporáneas —menos de cinco hijos en promedio— y un comportamiento bastante homogámico con respecto a su origen social. La brecha de edad entre las pioneras

y sus conyugues es estrecha (homogamia etaria), así como la diferencia entre los niveles de escolaridad (homogamia escolar). También se observa la endogamia residencial, ya que provienen de familias que vivían, la mayoría de las veces, en el mismo barrio o en uno similar.

En total se completaron 25 entrevistas a mujeres que pertenecían a las generaciones de transición (nacidas de 1942 a 1946). Debido a la necesidad de conocer la actitud de las mujeres ante la reproducción, se incorporó en la guía de entrevista una amplia gama de temas. De todas formas, durante la entrevista la guía fue solo un guión de ayuda para el entrevistador, ya que uno de los objetivos más importantes era no interrumpir las narraciones de las mujeres, aunque se refirieran a aspectos aparentemente periféricos en relación con los que figuraban en la guía.

La guía de entrevista contenía seis secciones. En la primera se presentaba la entrevista: se solicitaba a la entrevistada información sobre su familia de origen, para ubicar a la mujer en su contexto familiar espacial y socioeconómico, y sobre la supervivencia y la escolaridad de sus padres y hermanos. En la segunda sección se recopilaban datos sobre la propia entrevistada relativos a su edad, lugar de nacimiento, migración, nivel de escolaridad, historial laboral y, si no había trabajado, respecto a si le hubiera gustado hacerlo. La tercera sección estaba dedicada a la formación de la pareja: noviazgo, lugares de encuentro, elección del cónyuge y percepción de los padres sobre esa elección. La cuarta sección hacía referencia íntegramente a la descendencia. Una gran cantidad de preguntas estaba dedicada a indagar las razones que tuvieron para tener menos hijos que la mayoría de las mujeres de su generación: si fue una decisión exclusivamente suya o la adoptaron influidas por sus esposos o sus familiares y amigos, si fue una decisión acorde con su ideal de reproducción y el de su esposo en el momento de casarse, entre otras. Se aprovechó también para recabar información sobre los posibles abortos, y sobre la planificación y los métodos usados para evitar los embarazos no deseados. Se hizo especial hincapié en los conocimientos que ella y su esposo tenían sobre las formas de prevenir los embarazos. También se preguntó sobre los intervalos protogenésico e intergenésico y, si la mujer había trabajado, acerca de quién le había ayudado con el cuidado de los hijos. En la sección cinco se recogió la opinión de la entrevistada sobre su propio nivel de religiosidad y, en términos más generales, sobre los cambios generacionales ocurridos con respecto a la dimensión de la prole, la formación de la pareja y el uso de anticonceptivos. Por último, a fin de precisar y facilitar la reconstrucción de la historia de vida de las mujeres pioneras, la sección seis se dedicó a la identificación temporal de los principales eventos sociodemográficos relatados en la entrevista: nupcialidad, fecundidad, migración, escolaridad y trabajo.

### III. El descenso de la fecundidad y las mujeres pioneras

El descenso de la fecundidad en México no fue ni el más tardío ni el más rápido de América Latina. Comenzó a mediados de los años sesenta y precedió a la difusión de la tecnología anticonceptiva, que se inició en 1977 con el Plan Nacional de Planificación Familiar. No se trata de una situación exclusiva de México; en muchos países, el proceso de descenso de la fecundidad se desencadenó antes de la regulación por medio de métodos anticonceptivos modernos. Otro aspecto común de la transición mexicana con la de otros países es el ligero incremento del nivel de fecundidad antes de empezar a disminuir (Dyson y Murphy 1985; Quilodrán, 1983, 1991).

Según las fuentes de datos utilizadas, la fecundidad máxima alcanzada por las mujeres mexicanas sería de alrededor de siete hijos. Este dato corresponde a las generaciones nacidas a finales de los años treinta, que participó en la Encuesta Mexicana de Fecundidad 1976-77. Los datos de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica permiten estimar que, en 1980, ese mismo indicador era de 4,4 hijos, que equivale a un descenso de la fecundidad del 37% (Quilodrán, 1983; Juárez, Quilodrán y Zavala de Cosío, 1996). Las cifras más recientes proporcionadas por el Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2006) sitúan la tasa global de fecundidad en 2,2 hijos. Se trata de un nivel cercano al reemplazo de la población, que habría tardado poco más de 30 años en implantarse. La fecundidad general disminuyó, pero también se redujo la fecundidad marital, cuyo nivel máximo conocido alcanzó los 9,3 hijos de media entre las mujeres de 45 a 49 años de edad nacidas a finales de la década de 1930 (Quilodrán, 1983). Esos valores comenzaron a disminuir progresivamente como resultado de un control, sobre todo de dimensión, como se demostró en las estimaciones realizadas mediante las probabilidades de crecimiento de la familia (Juárez, 1983, 1984, 1994). La inflexión de esas probabilidades sucedió hacia mediados de la década de 1960, momento que puede considerarse el inicio del proceso de adopción de un nuevo patrón reproductivo en el país, que se generalizó y profundizó en las generaciones más jóvenes. La magnitud y la velocidad con la que se produjo la caída de la fecundidad en México evidencian los profundos cambios que ha transitado la sociedad mexicana.

Recién a partir de 1965 se hace perceptible una cierta disminución del nivel de fecundidad. A partir de ese momento comenzó a difundirse el comportamiento calificado de “pionero”, que se ha extendido de generación en generación y no se ha limitado a las áreas urbanas iniciales, sino que ha llegado progresivamente a las áreas rurales, de modo que la transformación de la fecundidad ha abarcado finalmente a todo el país.

En la descripción de la mujer pionera que figura en la introducción se señalan las características demográficas y sociales que la distinguen de las generaciones anteriores a la transición (1937-1941). Entre ellas destaca una edad más tardía en el momento de la primera unión, ya que el 62% se unió después de haber cumplido los 20 años, en comparación con el 39% de las generaciones precedentes. Se constata que la mujer pionera preponderaba en el sector urbano (45,2%) y el metropolitano (53,5%), mientras que representaba solo el 24,9% en las zonas rurales. Se trata al mismo tiempo de mujeres que poseían al menos siete años de escolaridad y cuyos esposos habían cursado estudios universitarios o tenían una posición económica holgada. Todo ello permite afirmar que el grupo de mujeres pioneras pertenecía a los estratos sociales medios y altos de la sociedad en los años sesenta.

Las pioneras representaban el 36% de las generaciones nacidas entre 1942 y 1946, o sea, poco más de un tercio del total de su generación, pero a pesar de ello influyeron en que se experimentara cierto descenso de la fecundidad en el conjunto del país.

## A. Análisis de los relatos de las mujeres pioneras

Los relatos obtenidos mediante las entrevistas en profundidad debían servirnos para entender la manera en que se “reinventan” los comportamientos: en este caso, la forma en que las mujeres identificadas en nuestros estudios previos con una fecundidad menor llegaron a adoptar ese comportamiento innovador en cuanto al número de hijos.

Se optó por el marco conceptual de las condiciones previas enunciadas por Coale (1977) retomadas más recientemente por Lesthaeghe y Vanderhoeft (1999). La razón principal de esa elección es que esas condiciones previas, en particular las relacionadas con la *apertura* al cambio, permiten conjugar elementos de orden psicosocial —sobre todo las actitudes— con rasgos de tipo cultural, e integrar así en el análisis decisiones personales de las entrevistadas con actitudes provenientes de los miembros de su familia y el entorno próximo. La selección del grupo de mujeres a entrevistar se hizo, como se acaba de describir, en función de que reunieran las características asociadas a la mujer pionera que se definieron y mencionaron varias veces (Juárez y Quilodrán, 1990).

En la lectura y el análisis de las entrevistas que se presentan a continuación se busca recuperar cada una de las etapas del curso de vida de la mujer pionera. Esta perspectiva adoptada para la realización de la guía de entrevista, resultó de mucha utilidad pues otorgó gran fluidez a los relatos de las mujeres. En primera instancia, nos referiremos a su entorno familiar para saber cuán diferente eran ellas de su familia próxima y, en general, de su entorno social cercano (familiares,

amistades, compañeros de trabajo). Entre otros aspectos, esta parte abarca la composición familiar, incluidos hermanos y tíos, el tiempo de sobrevivencia de los padres, el nivel de escolaridad de estos últimos y de ella misma, así como sus ocupaciones. A continuación, se analiza el período de cortejo y el noviazgo con el que terminó siendo su esposo. La tercera parte está dedicada a la cuestión central que nos ocupa, ya que se relaciona con las decisiones en torno a la descendencia y, especialmente, a su regulación. Por último, se aborda el tema de las percepciones de las pioneras respecto de los cambios generacionales, lo cual nos aporta elementos muy valiosos sobre su dirección e intensidad, especialmente en el área de la sexualidad y la anticoncepción.

## 1. El entorno social y familiar de la mujer pionera

Los padres de las pioneras, así como los esposos, contaban con carreras universitarias o se empleaban en ocupaciones de nivel equivalente. En cambio, salvo excepciones (viudez o separación), sus madres casi nunca trabajaron. No obstante, tanto el padre como la madre poseían los niveles de escolaridad máximos que se alcanzaban en la época en que vivieron su juventud, que fue aproximadamente el período 1915-1920. Cabe destacar que algunas de las madres cursaron incluso la universidad. El número de hijos que tuvieron esos padres raramente superó los cuatro. Esto indica que los padres de las pioneras formaban parte, a su vez, de una élite educada y que, probablemente, tuvo menos hijos que el resto de sus contemporáneos (la tasa global de fecundidad era de casi seis hijos de media en 1930 (Mier y Terán, 1982)), aunque no fue un grupo lo suficientemente numeroso como para influir en el nivel de los indicadores nacionales de fecundidad, como sí ocurrió con la generación de sus hijos, es decir, la generación pionera objeto de estudio.

De hecho, fue la generación de los padres de las pioneras la que preparó la actitud positiva al cambio que se observa en ellas. Invertieron en educación tanto de sus hijos hombres como de sus hijas mujeres, aunque favorecieron una escolaridad más prolongada de los varones. Se podría interpretar que los padres de las pioneras poseían cierta *racionalidad*, ya que al invertir en el futuro de los hijos, proporcionándoles educación y salud, estaban revirtiendo los flujos de riqueza intergeneracionales en la forma planteada por Caldwell.

Cabría afirmar que esos padres no solo promovieron una mayor educación para sus hijas, sino que, al tolerar comportamientos que hasta ese momento la sociedad en general no aceptaba fácilmente, también les ofrecieron más opciones. Sus hijas pudieron trascender el ámbito doméstico, trabajar fuera de él de forma remunerada y, por lo tanto, socializarse fuera del círculo familiar. Sin embargo, es muy notorio el control que la familia siguió ejerciendo sobre la mujer pionera. No obstante, el hecho de contar con más permisividad para realizar actividades fuera

del hogar paterno, como trabajar o estudiar, creó una serie de expectativas entre las mujeres con respecto a su realización personal. Esos elementos “empoderaron” de alguna manera a ese grupo de mujeres, generando en ellas cambios en sus actitudes y, posteriormente, en sus comportamientos. Ellas mismas así lo manifiestan:

*“...Pues mi papá siempre nos apoyó, mi papá siempre nos apoyó en todo y dejó que cada quien se encauzara en lo que le gustara, fueron en ese sentido, muy abiertos... cuando yo estuve en posibilidades de elegir estudiar una carrera, me acuerdo que la creencia era que la mujer no debía estudiar una carrera, porque se casaba, entonces lo más práctico es una carrera comercial para que trabaje jovencita y pueda comprarse sus gustos, tener dinero para viajar...” (Marcela)*

Junto al reconocimiento de poseer una familia ayudadora y tolerante (padres y hermanos), la percepción de la pionera sobre la sociedad de su época es que era muy conservadora y que reforzaba los roles tradicionales: la mujer casada estaba en la casa, el hombre era el único sostén económico del hogar y la llegada del primer hijo no podía posponerse porque expresaba simbólicamente la consolidación del nuevo núcleo familiar. O sea, que coexistían comportamientos modernos, como proporcionar a las mujeres una educación más prolongada, y tradicionales, como seguir aceptando sin ningún cuestionamiento el modelo imperante de división por género.

*“... en esa época se acostumbraba a la hora que se casaba uno, dejar de trabajar ya que era mal visto, porque era como considerar que el marido no era autosuficiente para poder mantener a la familia.” (Angélica)*

Los comportamientos conservadores se reforzaban aún más debido a la persistencia de normas tradicionales en el ámbito del trabajo. Por ejemplo, en 1970 se impedía a las mujeres continuar trabajando en la esfera empresarial privada (como los bancos) una vez casadas o embarazadas. Como consecuencia de esa reglamentación, la mujer pionera, aunque no lo deseara, tenía que elegir entre el trabajo y el matrimonio, y lo que hizo generalmente fue postergar durante un tiempo el matrimonio y dejar de trabajar una vez casada. Además, la normatividad social privilegiaba la maternidad y otorgaba exclusivamente al hombre el papel de proveedor. Lo que la mujer pionera vivía en realidad era un dilema entre formar una pareja, amoldándose al rol tradicional, o continuar trabajando con el riesgo de no llegar a casarse.

*“Había en el banco donde trabajaba una situación muy especial. Cuando yo entré al banco las mujeres no podían, ya no digo embarzarse, no podían casarse. La mujer tenía que salirse en cuanto se casaba en los primeros tiempos del banco, posteriormente ya se permitió que se casaran, esto yo te estoy hablando de los años setentas.” (Cecilia)*

*“Trabajaba, nada más que antes de dar a luz renuncié, la compañía en que yo estaba, no permitía mujeres con hijos ni embarazadas ni nada, entonces tenía yo que renunciar; ya no me podían dar permiso o incapacidad, no, no.” (Lourdes)*

## 2. Noviazgo y matrimonio

La familia de la mujer pionera mantuvo una supervisión férrea sobre los encuentros prematrimoniales. Esto se logró mediante el control de los espacios de encuentro de los jóvenes (fiestas en las casas de las muchachas con presencia de los padres) y la vigilancia de las salidas por parte de chaperones. En esa época, las madres desempeñaban a menudo la función de chaperonas, y si no eran ellas la ejercían los hermanos. En cualquier caso, existía menos permisividad para las hijas que para sus hermanos.

*“Todo el tiempo teníamos chaperones, y en la casa de usted, nos visitaban..., vivimos un noviazgo acompañados, pero en teatros, en la ópera, en el ballet, en conciertos... Nos gustó... a todos lados íbamos a pasear y especialmente en el ambiente familiar..... hacíamos fiestas todo el tiempo en la casa, y invitábamos ahí a los jóvenes.” (Lourdes)*

Al control de los espacios se sumaba la transmisión de un “modelo ideal de esposo”. Ese mensaje lo enviaban básicamente las madres y se refería, evidentemente, a los novios.

*“... entonces se consideraba que lo adecuado era el hijo de un buen matrimonio, de un matrimonio como el de mis papás, con principios, con valores. Aparte él (el novio) siempre fue muy respetuoso con mis papás con las normas que ellos pusieron y todo eso. Yo pienso que esto tuvo mucho que ver. Mis padres siempre lo quisieron mucho, no nada más lo aceptaron. Hasta la fecha mi mamá, le puedo decir, que le tiene una confianza y un cariño tremendo, es un apoyo.” (Guadalupe)*

*“(se decidió por el esposo porque)... lo veía muy cariñoso con su familia, muy cariñoso con sus hermanitas, respetuoso con ella, entonces yo pensé que era una persona que se inclinaba hacia una familia, era muy trabajador, muy inquieto, muy audaz, y era una persona entusiasta, honrado, bueno de verdad, no era bebedor, ni mujeriego entonces me pareció la persona correcta.”*  
(Eugenia)

Lo más frecuente es que la mujer pionera haya tenido tres novios incluido el esposo actual. Solamente una de las entrevistadas informó de haber tenido cuatro novios, y solo dos tuvieron uno, su marido. Casi todas ellas los conocieron en fiestas organizadas por su propia familia o por amistades. En general, eran vecinos o concurrían a las mismas escuelas que sus hermanos o primos. Esto no hace más que confirmar la alta homogamia que prevalecía en ese grupo de mujeres, y las siguientes palabras reflejan el contexto normativo que operaba para favorecerla:

*“A mi marido lo conocí en casa de un primo. Mi primo había sido compañero de él en la primaria y de los Scouts... ahí me lo presentaron y después en una fiesta tuve la oportunidad de otra vez de verlo y empezamos a salir y nos hicimos novios.”*  
(Susana)

En cuanto a la edad en el momento de casarse, se pueden distinguir dos grupos de mujeres pioneras. Uno de ellos se casó relativamente joven, cuando contaba con 21 o 22 años de edad (edad superior a la media del país en esa época). El otro se casó mucho más tarde, con cerca de 30 años de edad. Estos últimos casos responden a mujeres que, por diversas circunstancias, continuaron trabajando, debido al rompimiento de noviazgos y, en ocasiones, a la necesidad de aportar dinero al hogar paterno. Pero lo más importante es que la experiencia de trabajar había instalado en la mujer un sentimiento de satisfacción, de independencia, cuyo abandono por el hecho de casarse no les terminaba de agradar. A este respecto los discursos no son tan claros, ya que no suelen expresar un rechazo a casarse y, menos aún, a tener hijos. Sin embargo, la disposición de las familias a disminuir el control de los encuentros y flexibilizar los requisitos del novio/esposo al avanzar la edad de la joven soltera revela el valor asignado a que la mujer se casara y cumpliera así su papel tradicional, lo que no significa que la regla general de casarse con alguien semejante (del mismo grupo social) se abandonara en ningún momento (Quilodrán y Sosa, 2004).

Uno de los rasgos de la mujer pionera que más llama la atención es que, a pesar de que postergaron durante un tiempo su matrimonio, manifestaron que no habían mantenido relaciones sexuales antes de casarse, lo que refleja la efectividad del control familiar ya mencionado.

*“Uno, tenía uno la virginidad yo creo que hasta el cuello y entonces, ni el muchacho insistía ni a uno se le pasaba por la mente. La ilusión era de casarse y llegar virgen al matrimonio.”*  
(Graciela)

También cabe destacar la claridad con la que expresaban su deseo de haber continuado trabajando una vez casadas y los beneficios que les hubiera proporcionado. El trabajo es percibido como algo muy positivo porque les procura independencia de su propia familia, tanto desde el punto de vista económico como por la participación en actividades extrafamiliares. Las pioneras no tenían la intención de renunciar al matrimonio, aunque lo pospusieran un tiempo en comparación con la mayoría de las mujeres de su época; lo que no querían era renunciar a la ampliación de su espacio de vida, así como a la relativa independencia económica que les procuraba un trabajo, en suma, a la realización personal. Esto explicaría el hecho de que las mujeres que trabajaron durante más tiempo antes de casarse sean también las que buscaron con más ahínco reintegrarse al trabajo, procurando la ayuda de sus madres para criar a sus hijos y compatibilizar así la vida familiar y el trabajo.

*“... yo quería realmente seguir trabajando, porque yo no me quería estancar profesionalmente, pero yo seguir con mi casa y con mis hijos, y con mi marido, y con mis papás y con mi familia; o sea,... jeso es lo difícil!”* (Graciela)

El tema de compatibilizar el trabajo y la crianza de los hijos es recurrente en el discurso de las mujeres. Muchas de ellas volvieron a trabajar cuando los hijos ya iban a la escuela, pero siempre con el apoyo particular de sus madres, aunque tuvieran servicio doméstico. Lo que trataban de hacer era asegurar el buen cuidado de sus hijos, y quién mejor para ello que su propia madre, que además no trabajaba fuera del hogar.

No obstante, existía una tensión con respecto al trabajo de la mujer desde el momento del noviazgo, porque el grupo social exigía al futuro marido que cumpliera con su papel de proveedor económico único una vez casado. Si la mujer casada trabajaba, se presumía que el marido no podía satisfacer esa condición. Sin embargo, una vez que la esposa había cumplido con la norma de abandonar el trabajo en el momento de casarse y de haber tenido al menos el primer hijo, la postura ante esos temas y otros se flexibilizaba, sobre todo por parte del esposo.

### 3. Decisiones sobre la descendencia: los motivos

Las mujeres pioneras, en la medida en que tuvieron su primer hijo de inmediato una vez casadas, como prescribían las normas, no fueron transgresoras. Tampoco lo fueron con respecto a la sexualidad prematrimonial y al trabajo fuera del hogar después del matrimonio. Aunque muchas de ellas no se plantearon explícitamente controlar la fecundidad antes de casarse, eran conscientes de que era muy difícil prestar la atención deseada a cada hijo si eran demasiados. Lo que se deriva de los relatos a este respecto es que, aunque no tenían pensado un número exacto de hijos, la idea era que no excediese de tres o cuatro. Cabe recordar que el referente era su propia familia, que pocas veces superó de cinco hijos.

*“... tener hijos no debe ser un sacrificio debe ser una satisfacción, entonces tu tienes que saber hasta donde realmente los puedes disfrutar y atender, entonces así fue que decidimos tener cuatro.”* (María Luisa)

*“Antes de casarme decía yo “los que Dios quiera”, cuando nos casamos dijimos “vamos a planear la familia”, y ya después de tres ya estábamos así como para ahorcarlos ¿no?, ya para el cuarto dijimos “no, se acabó”.... Pero el problema no es nada más mantenerlos materialmente; lo más duro realmente es educar a un hijo y sacarlo adelante moralmente, y eso no es nada sencillo. Y entre más hijos haya, más difícil es.”* (Adela)

La mujer pionera no fue un personaje aislado. Su actitud, diferente a la de la gran mayoría de las mujeres de su generación, era compartida por su propio grupo de referencia. Llama la atención las veces que, expresándose de distinta manera, las pioneras aludían a que la “norma” en su generación era tener menos hijos, y se veía como diferentes a las parejas que tenían cinco hijos o más.

*“Pues mis amigas casi todas tuvieron tres, cuatro o dos... yo diría que fue toda la generación como más consciente de la situación nueva, ¿verdad?”* (Estela)

*“... en el pequeño círculo donde yo me desarrollé no había más de cuatro hijos, la excepción era tener más de cuatro hijos, es más, ya cuatro hijos eran muchos.”* (María Luisa)

*“... todo mundo decía que, qué bueno que habíamos tenido tres hijos, porque ni eran dos que es muy poco, ni eran cuatro que ya eran demasiado”* (Angélica)

En realidad, las mujeres pioneras no cuestionaron la llegada del primer hijo, pero a partir del segundo se planteaban la posibilidad de no tener más o de espaciar los embarazos. Argumentaban que los hijos requieren mucha inversión, no solamente económica, sino que hacían hincapié en la calidad de la atención que se les debe otorgar. Esas razones eran compartidas por la pareja, lo que permitió, paulatinamente, un cambio de actitud ante la reproducción, que se manifestaba en la búsqueda de formas para evitar la llegada de nuevos hijos.

*“No, mi primer hijo no fue planeado, fue en la luna de miel y estábamos fascinados, era aquella temporada en que definitivamente si no encargabas luego, luego te ponías preocupadísima, ¡Qué cosa tan absurda!”* (Elvira)

*“... si no encargabas un hijo, luego, luego ya te sentías, pero muy mal, porque todas estaban teniendo niños, era así como carrera.”* (Susana)

*“(para el primer hijo) la gente me criticó mucho porque yo llevé el ritmo unos meses, porque además yo lo hablé abiertamente. Me preguntaban ¿porqué no te embarazas desde el primer mes? Y les contestaba, pues es que yo estoy llevando ritmo, porque yo tengo mucho interés de por lo menos disfrutar seis meses, de disfrutar la vida en pareja... A mi me tachó mucha gente en la sociedad”.* (Marcela)

#### 4. Formas de regulación

Una vez asumida la intención de regular la fecundidad, los cónyuges colaboraban entre sí para lograrla. Destaca la comunicación que se daba en el interior de la pareja sobre ese tema. Es evidente que de no haber existido esta, no se hubiera podido desencadenar el proceso, ya que los métodos disponibles en esa época exigían la participación del hombre, fuera con el método del ritmo o de Ogino-Knauss (el más utilizado) o con el preservativo (utilizado con menos frecuencia).

*“Mi marido y yo somos bastante disciplinados, entonces un ritmo bien llevado, puede que haya excepciones, pero a nosotros nos dio buen resultado.”* (Graciela)

*“Oye ya hasta aquí, si seguimos con el método del termómetro y de todas esas cosas pues tienes que cooperar. Pues él se operó después del cuarto hijo...”* (Mercedes)

*“Los dos íbamos al ginecólogo, no iba yo sola, mi esposo también iba...estaba involucrado, incluso en los partos psicoprofilácticos...fue muy participativo o sea que fue una situación muy de familia.” (Estela)*

## 5. Importancia del médico

La figura del médico pasó a ser central. La mujer pionera, de acuerdo con su esposo, acudía al médico, que en un primer momento le recomendaba el uso del método del ritmo, que por otra parte era el método que aceptaba y promovía la Iglesia. Dicho método no solo permitió a las mujeres pioneras controlar su fecundidad, sino también comenzar a satisfacer su deseo manifiesto de disfrutar de la sexualidad.

*“Yo creo que es bonito descubrir lo que es el sexo, con tu pareja, eso es lo que yo pienso, ..., y lo veo como ventaja en un momento dado con respecto a lo que uno vivió, pues el encanto de descubrir lo que son las relaciones sexuales y pues ir descubriendo el amor en esa faceta con tu pareja.” (María Luisa)*

Lo que empezaba a aparecer era una secularización del comportamiento reproductivo que, hasta entonces, había pertenecido a la esfera de lo “natural”, junto con una conciencia más precisa sobre el funcionamiento del cuerpo. Por otra parte, el aborto no figura en los discursos analizados como una opción para controlar la dimensión de la descendencia.

*“El era (el médico) muy afectuoso, fue el primer médico que yo vi, como antiigüito, ...Cuando yo le pregunté que ya no quería tener más hijos y que iba a tomar pastillas, él me las mandó.” (Cecilia)*

*“... los anticonceptivos eran cosas que uno platicaba con su ginecólogo, el mejor amigo con el que uno tenía las mejores conversaciones, sobre todo, todo lo relacionado con el matrimonio, con las relaciones sexuales, con los anticonceptivos. Todo era a través del ginecólogo.” (Marcela)*

*“... si te acercabas a un ginecólogo o ginecóloga pues sí te explicaba todo.” (Susana)*

*“Siempre tuve el apoyo de mi ginecólogo, usé el dispositivo y lo usé 8 años y después me operé.” (Elvira)*

En contraposición con la confianza que depositaron las parejas en el médico, se advierte que la limitación de los nacimientos no fue un tema de conversación con los padres. Estos, con la excepción de la llegada del primer hijo, lo que hicieron fue más bien tolerar la regulación de la descendencia, aunque no alentar su práctica.

En México, los métodos anticonceptivos se conocieron pronto (en los años sesenta), pero al principio el acceso fue limitado. La efectividad que ofrecían los métodos modernos para evitar los embarazos no deseados, junto con el deseo de la mujer de disfrutar de su sexualidad sin el riesgo de un embarazo, explican la rapidez con que estos fueron adoptados. A pesar de esa aceptación, existía en el ambiente cierto temor hacia los efectos secundarios de las píldoras anticonceptivas. Muchas mujeres sufrieron malestares que les obligaron a sustituirlas o combinarlas esporádicamente con espumas, diafragmas, supositorios, inyecciones o incluso la esterilización de alguno de los miembros de la pareja.

*“(cuando recién casada en los 1960’s)... aquí no había nada, lo mandabas a traer de Estados Unidos. Alguien que se iba y .....por favor te encargo esto.” (Angélica)*

*“Yo conocía de los métodos anticonceptivos, bueno, algunos en revistas, libros, etc....Pues, sí habíamos oído porque ya en aquel entonces se hablaba mucho del control de ritmo y cómo se podía evitar. Sí había información, muy superficial porque esos temas no se hablaban antes realmente...” (Lourdes)*

*“Después de mi segunda hija volví a tomar pastillas, y después como de tres o cuatro meses, empecé a tener dolor en el busto y pues me quitaron las pastillas y usamos diafragmas, como unos 10 años y después me ligaron las trompas.” (Patricia)*

A pesar de las reticencias de los primeros tiempos, las píldoras anticonceptivas fueron consideradas como liberadoras, porque quitaron a las mujeres el miedo a las relaciones sexuales.

*“Sobre los métodos anticonceptivos, había muchos tabúes en el aspecto de que, iban a nacer los niños sin una pierna, sin cerebro, pero bueno teníamos amistades y como entre las mujeres*

*platicamos más pues, pero él (marido) era muy reacio a platicar esos aspectos pero aun así platicamos y él estuvo de acuerdo.”*  
(Alicia)

*“Dos años después de mi cuarta hija y de usar espumas, pastillas, mi marido se esterilizó... entonces se te quita un peso de encima tremendo en tus relaciones sexuales, que antes era el pavor, de que no, no. Hasta puede afectar las relaciones sexuales con tu pareja. Ahora si voy, hoy no, hoy sí, hoy no, mañana no, tantos días no, pues yo ahorita no quiero y tu si quieres, entonces no se puede, ....Sí puede afectar.”* (Graciela)

## **6. Conciliación del catolicismo y el uso de anticonceptivos entre las mujeres pioneras**

Todas las mujeres entrevistadas se han declarado católicas practicantes en mayor o menor grado, y algunas han manifestado incluso que se confiesan y comulgan a diario. Al mismo tiempo, han indicado que la Iglesia dejó cierto grado de libertad a la mujer en relación con la regulación de la fecundidad y las decisiones sobre el uso de anticonceptivos. De hecho, la Iglesia transformó esas decisiones en un problema de conciencia, dejando a la mujer la responsabilidad de utilizarlos o no. Contribuyó a esa postura el temor de que la mujer pionera, decidida a no tener más hijos, comenzara a negarse a cumplir con el débito conyugal, poniendo en peligro la estabilidad matrimonial. No obstante, la aceptación del uso de métodos anticonceptivos en el confesionario no significaba que la Iglesia cambiara su discurso público, que continuó siendo la no aceptación del uso de anticonceptivos:

*“... yo creo que para la Iglesia la prohibición de los anticonceptivos rige porque así lo dice el Papa, pero te lo deja a tu responsabilidad (el uso), tu eres la responsable, tú, tú de lo que estás haciendo. ...Yo creo que la Iglesia ha convertido (el uso de anticonceptivos) en una cosa personal.”* (Rocío)

*“... Dios es amor y Dios tiene que comprendernos, no creo que ese año que yo tomé anticonceptivos el estuviera en desacuerdo, porque era una necesidad y yo podía seguir, seguir, seguir teniendo hijos uno tras otro, a pesar del esfuerzo que habíamos hecho por seguir el ritmo y demás,...pero no quise (hacer) lo que algunas personas decían, (ir con) el padre fulano (que) sí acepta que uses anticonceptivos si te confiesas con él...”*  
(Estela)

Por lo tanto, salvo con respecto a la llegada del primer hijo, caso en el que se criticaba abiertamente cualquier tipo de control del tiempo, ni la familia ni los amigos se manifestaban con respecto al número de hijos que cada pareja tenía, ni sobre los métodos que utilizaba para evitarlos. Existía incluso una cierta colaboración entre los amigos cercanos para recomendarse mutuamente médicos y sacerdotes que aceptaban la práctica anticonceptiva.

## 7. Percepción de los cambios generacionales

Una parte considerable de la entrevista se dedicó a las percepciones de las mujeres pioneras sobre los cambios acaecidos entre su propia generación y la de sus hijos. Las respuestas obtenidas fueron muy interesantes, ya que de manera casi unánime todas se refirieron a los mismos temas: equidad de género, sexualidad y reconocimiento del avance que significó la aparición de la tecnología anticonceptiva, incluso para su propia generación.

La tolerancia de la sexualidad prematrimonial entre las mujeres aparecía como un elemento central de las diferencias intergeneracionales. Dicho comportamiento se aceptaba de manera tácita, pero no había un debate entre madres e hijas. La preocupación reiterada de las madres era que las hijas manejaran correctamente la libertad sexual, en el sentido de que estuviese acompañada de un sentimiento amoroso. Algunas lo expresaban como un temor a la promiscuidad por parte de las jóvenes, y otras como la necesidad de integrar el sentimiento amoroso y la sexualidad. Probablemente, esa actitud ante la sexualidad se deriva de otro aspecto que recalcaban con insistencia: el disfrute pleno del sexo como una dimensión nueva en su vida, a la que accedieron realmente cuando surgieron los anticonceptivos seguros (modernos). Recordaban la posibilidad de quedarse embarazadas como una situación angustiada: al casarse, por el desconocimiento que tenían sobre el funcionamiento de la reproducción y, posteriormente, por la escasa efectividad de los métodos de entonces.

*“Si uno se casa y no conoce a más hombres que el marido, no tienes comparación, no tienes punto de comparación ¿no es cierto? El otro día me decía una amiga, “tu sabes si tu marido te ha satisfecho todo lo que tu hubieras querido, o pudo haber sido un hombre más sexy y así haberte dado más o sea hacerte gozar el sexo”. No, pues nunca, le digo, ni lo vamos a saber.” (Eugenia)*

*“... yo si les he dicho (a los hijos) que la relación sexual debe hacerse con mucho amor si no, no vale la pena.” (Elvira)*

Esta entrevistada, al referirse en concreto a las relaciones sexuales durante el noviazgo opinaba lo siguiente:

*“Ahora es una maravilla, por ejemplo lo primero que dice el programa de educación sexual es “soy un ser libre capaz de decidir”. Qué cosa más maravillosa si a nosotros nos hubieran enseñado algo así hubiera sido fabuloso,...Me parece que se ha dado un paso gigantesco.”* (Patricia)

La tolerancia actual de las relaciones sexuales fuera del matrimonio implica aceptar también el uso de anticonceptivos por parte de las hijas, asunto que ya no se cuestiona. La preocupación que subsiste está relacionada con la utilización adecuada de los anticonceptivos, y se prefiere que estén prescritos por un médico.

La norma de la generación de las pioneras relativa a que el primer embarazo debía suceder inmediatamente después del matrimonio también ha sido relegada. Fueron las propias pioneras quienes comenzaron a modificar esa situación cuando los anticonceptivos ofrecieron la posibilidad de posponer el primer embarazo. Podría decirse que esas mujeres comenzaron a concebir la vida matrimonial de forma diferente al manifestar que les hubiera gustado disfrutar de un tiempo exclusivo como pareja antes de empezar a tener hijos. Esto significa que le atribuían al matrimonio una función adicional a la de la reproducción. No renunciaban a tener hijos, pero le otorgaban valor a la relación de pareja. Esto explicaría el hecho de que hayan aceptado fácilmente regular su fecundidad no solo en términos de cantidad, sino también en cuanto a una mayor duración de los intervalos intergenésicos.

*“Bueno mira, las ventajas hoy por hoy es pues que mis hijos están planeando su familia, eso me parece que es muy importante, inclusive no solamente cuando ya están casados, sino desde antes de casarse.”* (María Luisa)

Otro elemento del cambio generacional es que ya no se distingue entre la preparación escolar de los hijos y las hijas, así como tampoco se discute que la mujer trabaje fuera del hogar, ni antes ni después del matrimonio. Asimismo, las encuestadas reconocen en los esposos de sus hijas actitudes de colaboración en las actividades domésticas. Sin embargo, ellas están ayudando a sus hijas en la conciliación de sus funciones profesionales, para que las hijas puedan trabajar y ser madres al mismo tiempo. En realidad lo que hacen es contribuir en cierta forma al mantenimiento de un modelo de familia que permita a la mujer conciliar trabajo, reproducción y relación de pareja. Esa compaginación puede darse porque muchas

de las pioneras, que ahora son abuelas, no trabajan o lo hacen en horarios flexibles. Además, el tipo de ayuda que brindan a sus hijas es más bien de supervisión del servicio doméstico que estas disponen.

Con respecto a la generación de las hijas no se registran menciones a la figura del chaperón o carabina. Se da por entendido que como las hijas han permanecido más tiempo en el sistema escolar tenían más posibilidades de conocer posibles futuros maridos, fuera en la escuela o posteriormente en el trabajo. En lo que insistían las entrevistadas era en la preocupación que tuvieron, en su momento, por imponer a sus hijas normas de respeto de las costumbres de la casa, especialmente en cuanto a los horarios de regreso por la noche. Por último, algunas mujeres aludían a las ventajas que supone en la actualidad que la mujer posea una preparación que le permite terminar con una relación de pareja cuando ya no la desea.

*“... ahora ya no se trata de un amor amenazante, ya no tienes que aguantar todo, ya es una cosa más tolerable, ya no es el miedo de que tu pareja te deje.... .(la hija puede decirse a si misma) ”Yo soy una profesionalista y me puedo mantener”.*  
(Mercedes)

Los extractos del discurso de una misma mujer en distintos momentos de su historia de vida (recuadro 1) permiten ilustrar la forma en que la entrevistada elegida articula sus actitudes y comportamientos con respecto a los diferentes temas sobre los que se le solicitó su opinión.

Recuadro 1  
**MUJER PIONERA**

*“No nos podíamos ver libremente, todavía era el tiempo del chaperón, inclusive mi tía, la hermana de mi papá nos acompañaba. También se hacían grupos de amigos, con los papás y los tíos y ahí conocíamos y veíamos a amigos. Había específicamente una relación con los papás y, pues, lo veíamos así, lo veíamos en grupo, había los chaperones, pero solos no, nunca. Yo me casé a los 23 años, y con mi marido, lo que pensábamos era tener una familia más grande, pero luego pues la misma convivencia con nuestros hijos, nos dimos cuenta que definitivamente ya nada más íbamos a tener cuatro hijos... mi marido me pidió que mientras el más chico de los niños fuera al colegio yo estuviera en casa. A mí me gusta mucho trabajar como una realización personal, yo soy abogada, pero pienso que si se casa uno, bueno, uno tiene como responsabilidad el núcleo familiar, ¿no? A lo mejor*

## Recuadro 1 (conclusión)

*en tu trabajo seguramente alguien te puede sustituir y hacerlo mejor, pero el papel que es insustituible, pues es como madre y como esposa. Pues mira yo empecé a trabajar a los 20 años y di clases en la universidad hasta que me casé. Entonces pues mi primer hijo nació a los diez meses, y entre mi primer hijo y el segundo se llevan 10 meses y medio ¡No se llevan ni un año!... A partir de que nació Fernando (cuarto hijo), pues ya nos dimos cuenta de que estábamos demasiado agobiados con la familia, contentos, pero agobiados... entonces definitivamente ya mi marido y yo pensamos que ya más familia no, estamos cumpliendo como padres. Conforme va llegando cada hijo, te vas dando cuenta qué diferentes son y que se le tiene que dar atención a cada hijo... El tener hijos no es un sacrificio, eso creo, que tener hijos debe ser una satisfacción, entonces hasta donde realmente los puedes disfrutar y atender, entonces así fue que decidimos tener cuatro... Ahora yo creo que se ha perdido mucho lo del médico familiar y lo del sacerdote, pues yo creo que un buen consejero espiritual te ayuda, en aquel tiempo eran los que te podían aconsejar... mi marido y yo somos bastante disciplinados y entonces el ritmo fue bien llevado... Después hubo otra forma de controlar, no te puedo decir exactamente en qué temporada fue pero estuve tomando los anticonceptivos, un ginecólogo me los recetó... Fernandito fue el cuarto hijo, entonces dejé de trabajar once años, mi amiga Rosi, su papá era dueño de un banco, me invitó a trabajar en un programa de atención de clientes femeninos y empecé a trabajar. Luego trabajé en otro lugar y actualmente trabajo en la Secretaría de Educación... Todo el tiempo he tenido servicio doméstico, si no trabajé antes, mira, es que mi familia es el cien por ciento. Mi marido y yo siempre hemos estado de acuerdo en todo y ahora, en que trabaje.*

El análisis de los relatos de las mujeres entrevistadas recuerdan cuestiones que corresponden a otros tiempos, los de la generación de sus padres, y aspectos de su propia vida y los cambios que experimentaron a lo largo de ella, así como la forma en que percibieron la evolución de sus hijos y, actualmente, de sus nietos. Son historias de, al menos, tres generaciones, contadas sin nostalgias y decantadas por el tiempo.

## IV. Conclusiones

**E**n un estudio anterior atribuimos la responsabilidad de la transición de la fecundidad en México a un grupo de mujeres identificado como pionero, sobre la base de indicadores de carácter eminentemente cuantitativo. Faltaba, sin embargo, dar cuenta de las razones que tuvo ese grupo pionero para modificar la dimensión de su descendencia. Con ese propósito decidimos explorar nuevos derroteros metodológicos. La estrategia adoptada consistió en entrevistar a un grupo de mujeres que tuviera las características determinadas en el estudio cuantitativo. Por medio de los relatos de las entrevistas en profundidad realizadas, pudimos determinar las actitudes y los valores que guiaron los comportamientos observados en la etapa anterior susceptibles de cuantificación. Esos mismos relatos permitieron recuperar la información necesaria para trazar los caminos que condujeron a las mujeres pioneras a adoptar la regulación de su fecundidad y revertir así la tendencia secular del patrón reproductivo del país.

A comienzos de los años sesenta, el tema de la regulación de la fecundidad se planteaba en los estratos más urbanos y con mayor educación de la sociedad mexicana. La *racionalidad* en torno al cambio ya estaba presente entre los padres de las mujeres pioneras, que fueron los que invirtieron en una escolaridad más prolongada para ellas. Una escolaridad más dilatada que la que habían recibido sus madres pero todavía más corta que la de sus hermanos. Junto con una mejor educación también les permitieron incorporarse al mercado de trabajo mientras permanecieron solteras, y aceptaron tácitamente que regularan los embarazos después del nacimiento del primer hijo. Podría afirmarse incluso que la generación de los padres presentó una cierta *apertura* al cambio, manifestada en la tolerancia ante la reducción del tamaño de la familia llevada a cabo por la generación de sus hijos (el grupo pionero). Esa tolerancia tenía, sin embargo, límites muy bien establecidos. En primer lugar, un control estricto de los espacios de encuentro de las parejas y, en general, de la evolución del noviazgo, con lo que se evitaron con éxito los contactos sexuales prematrimoniales. En segundo lugar, la obligación de la mujer de atenerse al papel tradicional de madre y esposa en la casa una vez casada y la del esposo de cumplir con su función de proveedor único del hogar. Además, el rol tradicional de la mujer estaba reforzado institucionalmente por instancias como la Iglesia, mediante el cumplimiento de los preceptos del matrimonio católico, y en el ámbito laboral, ya que no se contrataba a mujeres casadas y, menos aún, con hijos. Esas prescripciones iban acompañadas de una alta valoración del matrimonio, lo que colocaba a la mujer ante la disyuntiva de trabajar o casarse y formar una familia, que socialmente era lo esencial. El hombre estaba a su vez presionado por consideraciones de estatus para mantener su papel de proveedor único.

La pionera fue una mujer alentada a estudiar durante más tiempo y a la que se le permitió incluso trabajar antes de casarse, pero una vez casada se vio limitada a cumplir con su rol tradicional, es decir, quedarse en la casa y dedicarse a la crianza de los hijos. Lo que establece la diferencia entre estas mujeres y las de la generación anterior es que tanto sus esposos como sus amistades, pertenecientes a su mismo estrato social, estaban en su gran mayoría convencidos, o se fueron convenciendo paulatinamente, de que tener los “hijos que Dios les mandara” era una carga demasiado pesada. Esto explicaría el papel solidario desempeñado por el esposo de la pionera, que compartió con ella el proyecto de tener menos hijos y que lo hizo posible, colaborando en la utilización del método del ritmo, que fue el primero en implantarse. Ese método, aunque es poco eficaz, cumplió sin lugar a dudas una función importante, ya que al ser aceptado y recomendado por la Iglesia legitimaba, en un país esencialmente católico, la regulación de la fecundidad. Dicho método constituyó en los hechos un elemento de transición, la bisagra entre un régimen de fecundidad “natural” (en la acepción de L. Henry, 1961) y uno moderno con métodos anticonceptivos eficaces.

La argumentación de todas las entrevistadas con respecto a las razones que les indujeron a ellas y a sus maridos a tener menos hijos fue muy similar: los hijos requieren mucha dedicación, ya que para que su crianza sea buena no solo hacen falta recursos económicos para proporcionarles estudios adecuados, sino también tiempo para inculcarles valores.

La riqueza de las entrevistas permite matizar, en cierta medida, las afirmaciones anteriores, ya que muestran otras inquietudes de las pioneras durante su juventud que también intervenían en el deseo de reducir el número de hijos. Los temas que aparecen de manera recurrente en sus relatos se refieren sobre todo a tres cuestiones: la reclamación de un espacio dentro del matrimonio exclusivamente para la pareja, el goce sexual y el trabajo fuera del hogar. Esto indicaría que la preocupación por reducir el tamaño de la descendencia estuvo acompañada por cierta modificación del concepto de la vida en pareja. El matrimonio debía constituir algo más que un espacio exclusivo para la reproducción, debía procurar a los cónyuges mayor satisfacción sexual y emocional y dar cabida a una relación más estrecha entre los cónyuges. En esa dinámica, el trabajo fuera del hogar aparecía como un medio para valorarse a sí misma, para adquirir una identidad ante el esposo. Hay que recordar que para esas mujeres ganar dinero no era indispensable para el sostenimiento del hogar, por lo que el deseo de trabajar tenía más bien un sentido de afirmación. Seguramente, si la exploración de las actitudes de las pioneras hubiera sido más amplia, se hubiesen podido hallar signos de cambio en otros ámbitos. No obstante, estos elementos apuntan sin duda a refrendar la tesis avanzada en la teoría de la segunda transición demográfica (Van de Kaa, 1987; Lesthaeghe y

Wilson, 1986; Lesthaeghe, 1995; Lesthaeghe y Vanderhoeft, 1999) de que la disminución de la fecundidad se corresponde con un marco de cambio social más amplio que el que atañe simplemente al ámbito reproductivo.

Con respecto a los medios para regular la fecundidad, el método del ritmo fue rápidamente reemplazado por los métodos modernos. A ello contribuyó la colaboración de los que se podrían denominar “médicos pioneros”, en la medida en que respondieron a la demanda de las mujeres de regular la fecundidad, y se convirtieron en los hechos en aliados de las parejas al enseñarles la forma de llevar a cabo el método del ritmo y, cuando se tuvo acceso, les aconsejaron sobre los anticonceptivos modernos. La actuación de esos médicos se vio reforzada por la implantación en el país de instituciones como la Federación Internacional de Planificación de la Familia y, sin lugar a dudas, por la proximidad con Estados Unidos, que permitió un acceso temprano a las píldoras anticonceptivas. Según las mujeres entrevistadas, era corriente encargarlas a quienes viajaban a ese país.

Cuando en 1977 se puso en marcha el Plan Nacional de Planificación Familiar, las pioneras ya habían formado gran parte de su descendencia, aunque el efecto a medio plazo de su comportamiento innovador contribuyó, muy probablemente, a la rápida aceptación de los métodos anticonceptivos por parte del resto de la población. En ese sentido, habría operado lo que Santow y Bracher (1999) denominan el mecanismo de retroalimentación, o el ajuste de la fecundidad realizado por las familias cuando ya existe un modelo de familia instalado en un grupo de la población (Rethford, Ogawa y Sakamoto, 1999).

Por último, cabe destacar tres cuestiones esenciales sobre las transformaciones ocurridas durante la transición de la fecundidad en México. En primer lugar, el *papel activo desempeñado por los hombres en el proceso de descenso de la fecundidad*, sobre todo en la etapa inicial, que se caracterizó por el uso del método del ritmo. En segundo lugar, la *valorización de la relación de la pareja conyugal per se*; el matrimonio, además de la función tradicional de reproducción biológica y crianza de los hijos, tendría para las entrevistadas el objetivo de constituir un espacio para disfrutar de la vida en pareja. Es decir, sin renunciar a tener hijos, se busca tener un espacio propio para gozar de la convivencia conyugal. En tercer lugar, destaca la recurrencia en los discursos de las pioneras de la *aspiración a disfrutar de una vida sexual plena*.

Al desaparecer, mediante el uso de métodos anticonceptivos eficaces, la tensión que provocaba la posibilidad de un embarazo, se tornaba posible mantener relaciones sexuales más satisfactorias. Esa reivindicación está relacionada con el inicio del proceso de desvinculación de la vida sexual y la reproductiva, a lo que se añade, en la actualidad, el de la separación paulatina de la esfera conyugal, transformaciones que estarían conduciendo a un cambio en la formulación del ámbito de la reproducción.

## Bibliografía

- Becker, Gary (1960), "An economic analysis of fertility", *Demographic and Economic Change in Developed Countries*, A. Coale y otros, Princeton, Oficina Nacional de Investigaciones Económicas.
- Caldwell, John C. (1982), "The wealth flows theory of fertility", *Determinants of Fertility Trends: Theories Re-examined*, C. Höhn y R. Mackensen (ed.), Lieja, Ordina.
- Coale, A.J. (1977), "The development of new models of nuptiality and fertility", *Population*, vol. 32.
- \_\_\_\_\_(1973), "The demographic transition reconsidered", *Proceedings of the International Population Conference*, Lieja, Ordina.
- CONAPO (Consejo Nacional de Población) (2004), *La situación demográfica de México 2006*, México, D.F.
- Davis Kingsley y Judith Blake (1956), *La estructura social y la fecundidad: un sistema analítico*, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- Dyson, T. y M. Murphy (1985), "The onset of fertility transition", *Population and Development Review*, vol. 11.
- Easterlin, R. (1976), "The conflict between aspiration and resources", *Population and Development Review*, vol. 2, N° 3.
- Fawcett, James (1972), *The Satisfaction and Cost of Children: Theories, Concepts and Methods*, Honolulu, East West Center, East-West Population Institute.
- Henry, L. (1961), "Some data on natural fertility", *Eugenics Quarterly*, vol. 8.
- Inglehart, Ronald (1977), *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles among Western Publics*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University.
- Juárez, F. (1994), "Estrategias familiares en América Latina en distintas etapas de la transición", documento presentado en la cuarta Conferencia Latinoamericana de población sobre la transición demográfica en América Latina y el Caribe, México, D.F., Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).
- \_\_\_\_\_(1984), "Examen crítico de la técnica de tablas de vida en las tendencias sobre fecundidad: el caso de México", *Demografía y economía*, vol. 18, N° 3, vol. 59, El Colegio de México.
- \_\_\_\_\_(1983), "Family formation in Mexico: a study based on maternity histories from a retrospective fertility survey", tesis para optar al grado de doctorado, Londres, Escuela de Higiene y Medicina Tropical de Londres, Universidad de Londres.
- Juárez, F. y J. Quilodrán (1990), "Mujeres pioneras del cambio reproductivo en México", *Revista mexicana de sociología*, año 52, N° 1, enero-marzo.
- Juárez, Fátima, Julieta Quilodrán y María Eugenia Zavala de Cosío (1996), *Nuevas pautas reproductivas en México*, México, D.F., Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano (CEDDU), El Colegio de México.
- Leete, Richard (1999), *Dynamics of values in fertility change*, Nueva York, Universidad de Oxford.
- Lesthaeghe, R. (1995), "La deuxième transition démographique dans le pays occidentaux: une interprétation", *Transition démographiques et sociétés*, D. Tabutin y otros, Instituto de demografía, Universidad Católica de Lovaina/L'Harmattam.
- Lesthaeghe, R. y C. Vanderhoeft (1999), "Une conceptualisation des transitions vers de nouvelles formes de comportements", *Théories, paradigmes et courants explicatifs en démographie*, Dominique Tabutin, Instituto de demografía, Universidad Católica de Lovaina/L'Harmattam.

- Lesthaeghe, R. y J. Surkyn (1988), "Cultural dynamics and economic theories of fertility change", *Population and Development Review*, 24, vol. 1.
- Lesthaeghe, R. y C. Wilson (1986), "Modes of production, secularization and the pace of the fertility decline in Western Europe, 1870-1930", *The Decline of Fertility in Europe*, S. Watkins y A.J. Coale, Princeton, Princeton University Press.
- Mier y Terán, Martha (1982), "Évolution de la population mexicaine à partir des données des recensements: 1895-1970", tesis para optar al grado de doctorado, Facultad de Estudios Superiores, Montreal, Universidad de Montreal.
- Quilodrán, J. y V. Sosa (2004), "El emparejamiento conyugal: una dimensión poco estudiada de la formación de las parejas", *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, México, D.F., Instituto de Investigaciones Sociales (IIS), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Quilodrán, Julieta (1991), *Niveles de fecundidad y patrones de nupcialidad en México*, México, D.F., Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano (CEDDU), El Colegio de México.
- (1983), "Niveles de fecundidad y patrones de fecundidad", *Informe de Investigación World Fertility Survey*, México, D.F., El Colegio de México, inédito.
- Retherford, Robert D., Naohiro Ogawa y Sakamoto Satomi (1999), *Values and Fertility Change in Japan. Tokyo*, Instituto de Investigación Demográfica, Universidad de Nihon.
- Santow Gigi y Michael Bracher (1999), *Traditional Families and Fertility decline: Lessons from Australia's Southern Europeans*, Richard Leete (ed.), Oxford, Clarendon Press.
- Van de Kaa, Dick J. (1987), "Europe's second demographic transition", *Population Bulletin*, vol. 42, N° 1, Nueva York, Oficina de Referencias Demográficas.



Primera edición  
Impreso en Naciones Unidas • Santiago de Chile • S0700736  
ISSN impreso 0303-1829 • ISSN electrónico 1681-0333  
ISBN 978-92-1-323263-7 • Número de venta: S.09.II.G.08  
Copyright © Naciones Unidas 2009

ISBN 978-92-1-323263-7



9 789213 232637